

A dona Artemia G. de Falcon,

en Lima.

Querida madre:

En este momento he recibido tu carta del veintisiete. Desde hacia muchos dias la esperaba con gran inquietud para enterarme ~~de~~ del estado de Jorge. Supongo que no me has escrito antes por atender al enfermo. Aunque me da mucha pena saber los trabajos que estas pasando i los sacrificios que has tenido que hacer, me consuela el buen resultado de la operacion. Yo he pensado constantemente en Jorgito i no dudado que saldría bien. Hazme el favor de besarlo i abrazarlo muy cariñosamente en mi nombre.

Como te dije en mi carta anterior, todavia no he logrado mejorar mis medios de subsistencia. Apenas gano lo necesario para vivir. Las combinaciones que estoy tramitando no se arregian fácilmente i tengo que resignarme a esperar i a luchar hasta conseguir una renta que me permita enviarte algo. Para enviarte las cien pesetas que te adjunte en mi última carta tuve que pedirías de mi sueldo. Tan pronto como logre mejorar mi situacion te mandare lo que pueda, sin esperar que me lo pidas.

Estoy muy agradecido a Angulo. No todos los que se llaman amigos míos habian de portarse canallamente en mi ausencia. Te encargo saludarlo i agradecerle sus atenciones particularmente.

No me explico la conducta hipócrita de la madre de Mariategui. Sobre todo, sabiendo que su hijo i yo somos muy amigos i nos querremos mucho. Creyo, sin duda, que cualquier gestion que hicieras tu en favor mio podría perjudicar a Jose Carlos. No me parece, por lo demás, que el asunto tenga importancia. Se trata solo de una raita de educacion, cosa muy comun en una mujer de Lima.

Tu eres la que debe resolver el asunto de Humberto. Yo no puedo apreciar desde aqui su ~~ya~~ capacidad ni sus aptitudes. Me parece, sin embargo, que todavia no esta preparado para trabajar en buenas condiciones. Tendría que destinarse en una tienda o en cualquier otra parte donde le darian un sueldo insignificante. Yo creo que lo mejor es que termine su aprendizaje comercial i busque entonces un destino regular.

Anda, como tienes proyectado, a Jorge Guillermo Leguia. El puede conseguirte fácilmente un destino para Teresa. No creo que se niegue a servirte.

Tampoco olvides ver a Osoreo. Ahora tiene poca influencia. Pero algo puede ayudarte. Dile que muy pronto le voi a enviar sus encargos, que no lo he hecho antes porque he estado fuera de Madrid. I saludalo.

Muchos recuerdos de todos mis hermanos. De Jorgito particularmente en quien pienso estos dias con todo cariño. Abrazalos a todos, i tu recibe un beso i un abrazo muy carinosos.

*Lézar*

MADRID: 27 - X - 1922.